

¿Tiene un género la violencia ?

Análisis de los factores relativos a las variaciones de tasa de homicidio en el espacio según el género.

Avance de investigación en curso

GT 24 - Violencia, Democracia y seguridad. Defensa y promoción de derechos

Catherine Montmagny Grenier

RESUMEN

Varios estudios explican las variaciones de la distribución de la violencia en el espacio. Solamente, pocos se interesan a la distribución de la violencia según el género. El estudio siguiente identifica los factores que explican la distribución de la tasa de homicidio en contra de los hombres y en contra de las mujeres en la comparación de 27 países de Latinoamérica. Los resultados muestran que las tasas de homicidios hacia los hombres y hacia las mujeres no tienen los mismos factores de explicación, aún si estas dos violencias varían fuertemente. Proponemos considerar las teorías de conflictos a fin de llegar a una comprensión global de la distribución en el espacio, ya que la incorporación de la noción de género es posible.

Palabras clave: homicidios, América Latina, género

¿CÓMO EXPLICAR Y MEDIR LA VIOLENCIA?

La violencia es omnipresente. Atraviesa el tiempo y el espacio expresándose de varias maneras y según varios grados de intensidad (Gartner, 1990 ; Imbusch, 2003 ; Ouimet, 2011). A fin de rendir cuentas de todas sus matices, la violencia debe ser comprendida como una consecuencia emergente de un conflicto. Es un medio para establecer o restablecer una relación de poder (Boivert, 1996; Collins, 2008; Frigon, 1996; Imbusch, 2003; Rodriguez-Menés & Safranoff, 2012; Wilson & Daly, 1993). La violencia es un instrumento que usa de una fuerza calculada a fin de ejercer un poder : puede expresarse en la forma de coerción o de sanción (Tedeshi & Felson, 1994 ; Black, 1976). Haciendo lo último, la violencia aplica una obediencia inmediata que supera todas las resistencias (Imbusch, 2003). En resumen, la violencia es el fruto de desigualdades en la distribución de los poderes y de los recursos.

Entender la violencia

De esta definición, varias investigaciones han explicado las variaciones de la violencia en el espacio con arreglo a las desigualdades presentes en las sociedades. Una sociedad que muestra múltiples desigualdades por una mala distribución de recursos y poderes tiene una tasa de violencia más elevada que una sociedad igualitaria (Glatung, 1990; Imbusch, 2003; Messner & Rosenfeld, 1999). Esta relación entre el nivel de violencia de una sociedad y las desigualdades presentes se funda en tres principales marcos teóricos.

El primer corresponde a las teorías de la tensión (Blau & Blau, 1982; Merton, 1938,1957; Messner 2003). Éstas mencionan que la división de la sociedad en grupos sociales, engendrado por características inherentes a individuos (clase social, raza, edad, sexo, religión, etc.) que engendran tensiones para un acceso a los recursos a fin de alcanzar los objetivos valorizados por las sociedades (Messner & Rosenfeld, 1999). Sin embargo, ya que el alcance de los objetivos supera a los medios

legítimos a utilizar para lograrlo, una delincuencia puede manar de estas tensiones y llevar a la violencia (Ouimet, 2009). Considerando esta lógica de tensiones, la relación entre las desigualdades presentes en una sociedad y su nivel de violencia también se ve explicada por las teorías de la desorganización social (Shaw & McKay, 1942). La heterogeneidad producida por la existencia de diversos grupos sociales perjudicaría la construcción de una comunidad fuertemente unida para responder a los problemas sociales comunes (Parker, McCall & Land, 1999), lo que debilitaría por lo mismo el control social. Entonces, la violencia sería el fruto de este debilitamiento. La heterogeneidad entre los grupos sociales también sería responsable de la expresión de la violencia en una sociedad. Las teorías de la subcultura mencionan que ciertos grupos sociales valorizan, por sus normas y valores, la violencia como un medio legítimo de llegar a los fines y objetivos impuestos por la sociedad (Cohen, 1955; Corzine, Huff-Corzine & Witt, 1999; Guerry, 1833; Miler, 1958; Wolfgang & Ferracuti, 1967). Asimismo, estas teorías de la tensión, de la desorganización social y de las subculturas explican la expresión de la violencia como una consecuencia estructural : es el resultado de una mala distribución de los recursos y poderes en la sociedad. La violencia es un medio utilizado para colmar las carencias entre lo *real* y lo *posible*, es decir entre lo que es y lo que debería ser.

Medir la violencia por su número de muertos

Para medir de manera empírica la relación entre las desigualdades presentes en las sociedades y el nivel de violencia de las mismas, la tasa de homicidio por 100 000 habitantes es considerada como un indicador válido y fiable (Gartner, 1990; Neapolitan, 1997; Ouimet 2012, 2011; Pridemore, 2008). Ya que es el crimen más grave, es lógico emitir la hipótesis que con más homicidios en una sociedad, más crímenes menores se cometen. La tasa de homicidio parece un buen indicador para medir la criminalidad global y de la misma manera, el nivel de violencia de una sociedad (Ouimet & Tremblay, 1996). Asimismo, considerando su gravedad, se ve casi siempre reportado a las autoridades. Aunque las definiciones del homicidio puedan diferir según las culturas y sociedades y traer discrepancias en las codificaciones, los datos que provienen de organizaciones internacionales, tal la Organización Mundial de la Salud (OMS), palian a esta laguna metodológica. Efectivamente, la OMS define el homicidio como toda violencia ejercitada de manera intencional respecto a alguien, y que causa la muerte (OMS, 2002). Además, los datos de la OMS distinguen los homicidios de las víctimas de conflictos armados.

Sin embargo, los estudios han utilizado la tasa de homicidio de manera catedrática, es decir la tasa de homicidio para la población entera. ¿Sería posible que la expresión de la violencia no se expresara de la misma manera para los hombres y para las mujeres?

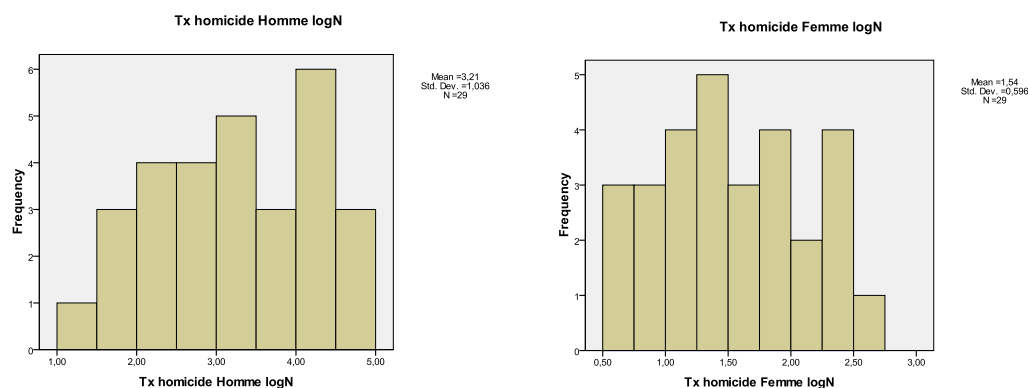
¿TIENE UN GÉNERO LA EXPRESIÓN DE LA VIOLENCIA?

La literatura que trata de los homicidios y que se basa en datos desagregados según el sexo muestra que la victimización difiere entre los hombres y las mujeres : las tasas de homicidios de hombres son más elevadas que las de mujeres (Agha, 2009; Gartner, 1990; OMS, 2002; Steffensmeier & Allan, 1996). Esta discrepancia puede ser explicada por el hecho de que los hombres tienen más «oportunidades» de ser matados que las mujeres, puesto que ellos tienen más presencia en la esfera pública que ellas. Además, en mayoría los hombres son matados por un conocido aunque generalmente las mujeres son víctimas de un pariente (Gartner 1990, Gelles et Cornell, 1983; Hunnicutt, 2009; UNODC, 2011).

La posibilidad omnipresente de que las mujeres sean víctimas de agresiones dentro de la esfera pública es principalmente transmitida por los medios de comunicación : principalmente son los crímenes cometidos en el seno de la última esfera que son reportados y mediatizados (Pain, 1991). Así, las

mujeres tienen cinco veces más miedo que los hombres de ser víctimas de agresión por parte de un desconocido cuando se encuentran fuera del hogar (Pain, 1991). Ahora bien, este miedo también es mantenido por la familia durante la educación (Hagan & coll., 1979) que tiene género. Los chicos reciben mucho menos atención y protección que las chicas. Estas deben reportarse (andanzas, idas y venidas) en mayor proporción que los chicos (Hagan & coll., 1979, 1987; Hagan & Polloni, 1986). Las mujeres están educadas (hasta condicionadas) a modificar su comportamiento (vestirse con modestia, preconizar lugares alumbrados y poblados cuando andan de noche, regresar a casa temprano, ir acompañada, etc.) con el fin de evitar toda agresión dentro de la esfera pública (McDowell, 1993; Pain, 1991). Ellas aceptan de reducir su libertad así que ciertos derechos para su propia protección.

Figura 1 : Comparación de la distribución de las tasas de homicidios¹ para las Américas² según el género para el año 2008



Ante estas diferencias relativas a la victimización de los hombres y de las mujeres con respecto a los homicidios, varias preguntas surgen. Aunque las tasas de homicidios de los hombres y de las mujeres varíen fuertemente entre sí ($r=0,86^{***}$), es posible avanzar la hipótesis de que estos dos fenómenos se expliquen por los mismos factores. ¿Realmente es el caso? ¿Pueden los mismos factores explicar la distribución de la violencia en contra de los hombres y de las mujeres en América Latina? ¿Puede la violencia expresada en contra de las mujeres explicarse con dinámicas que le son propias, ya que los hombres y las mujeres se comportan de manera diferente en la sociedad?

Para intentar responder a estas preguntas, el estudio siguiente quiere identificar los factores que tienen un papel distinto en estos dos fenómenos, si es el caso, utilizando las tasas de homicidios desagregadas según el género, a fin de ver si la expresión de la violencia tiene un género.

Comprender las diferencias de la expresión de la violencia

Para rendir cuentas de las diferencias de la expresión de la violencia según el género, el logaritmo de las tasas de homicidio en contra de las mujeres, el logaritmo de las tasas de homicidio en contra de los hombres y logaritmo que corresponde al ratio de las tasas de homicidio de los hombres y de las mujeres serán las variables dependientes utilizadas para los análisis estadísticos³.

¹ La distribución de las tasas de homicidios para 100 000 habitantes en contra de los hombres así que en contra de las mujeres puestas en una base de logaritmo natural (2,7) para que correspondan con las distribuciones normales para respetar los postulados relativos a los análisis estadísticos paramétricos.

² Ver Anexo 1 para la lista de países estudiados

³ La elección del uso de variables transformadas se apoya en uno de los postulados esenciales a la realización de los análisis paramétricos, es decir que las variables deben tener distribuciones llamadas normales. Además, cabe mencionar que las variables utilizadas no fueron ponderadas en función de la población de un país. En un intento de comprender las

La variable relativa al ratio de las tasas de homicidio hombre/mujer es pertinente para dos razones. En primer lugar, la variable relativiza el valor de las tasas de homicidio contra hombres y mujeres ; puede ser que un país tenga una alta tasa de homicidio en contra de las mujeres, pero que las últimas correspondan a una bajo porcentaje de las víctimas de homicidios en su sociedad. En segundo lugar, la variable proporciona información sobre los factores que explican la diferencia entre las tasas de homicidios entre los hombres y las mujeres en una sociedad : ¿Dentro de una sociedad, por qué son más víctimas los hombres que las mujeres aunque otras sociedades presenten una tasa de victimización igualitaria?

Las variables independientes retenidas⁴ para los análisis estadísticos corresponden a los factores mencionados en las teorías que explican la violencia estructural. La decisión de utilizar esas últimas se basa en su importancia convincente en la literatura (LaFree, 2003; Ouimet, 2011, 2012; Parker & coll., 2003; Trent & Pridemore, 2012) así que en una ausencia de multicolinealidad entre estas, lo que permite comprender las variaciones de la distribución de la violencia en el espacio y según el género. Las variables se agrupan en cinco esferas, que representan las estructuras sobre las cuales se basan las sociedades : poblacional, económica, política, social e identificativa⁵.

Esfera poblacional

Esta esfera traduce de la estructura de edad de una sociedad. Ha sido demostrado varias veces que la edad es fuertemente relacionada a la delincuencia, y así a la violencia en cierta medida (Ouimet, 2009; 2011). De esta manera, el indicador utilizado es el porcentaje de la población de los jóvenes de 15-29 años porque es uno de los mejores predictores de las tasas de homicidio agregadas (Ouimet, 2011).

La *tabla 1* muestra una fuerte relación significativa entre el porcentaje de la población que tiene entre 15 y 29 años y el ratio de las tasas de homicidio hombre/mujer. Esta relación significa que si un país de América Latina tiene una población joven, la diferencia relativa a la victimización de homicidio entre los hombres y las mujeres será mayor. Sin embargo, la estructura de edad de una sociedad no demuestra una influencia significativa sobre las tasas de homicidio contra los hombres o contra las mujeres.

Tabla 1. Relaciones entre las variables relativas a la esfera poblacional y las tasas de homicidios según el género (n = 27)

	Log Tasas de homicidio contra HOMBRES	Log Tasas de homicidio contra MUJERES	RATIO de tasas de homicidios H/M
Esfera poblacional			
% población 15-29 años	0,26	0,01	0,49**

variaciones de la distribución de la violencia en el espacio, o sea a través de las sociedades de América latina, las últimas cuentan como unidad de análisis. De esta manera, cada país estudiado (N=27) tendrá el mismo peso en el análisis (Ouimet, 2011). Los datos para estas variables provienen de la Organización Mundial de la Salud para el año 2008.

⁴ Para una lista completa de las variables independientes que han sido consideradas, referirse al *Anexo 2*.

⁵ Los datos utilizados provienen de la Organización Mundial de la Salud, la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, La Oficina de las Naciones Unidas para las Mujeres, *Transparency International* así que *The Economist*. Cuando los datos faltaban para un país, particularmente para el año 2008, un promedio de los otros años, de 2005 hasta 2012, fue calculado a fin de colmar el valor que faltaba. Sin embargo, en falta de disponibilidad de datos, un promedio de los valores de los limítrofes fue calculada.

Esfera económica			
PIB per cápita	-0,18	0,02	-0,37
Índice GINI	-0,06	-0,17	0,13
Esfera política			
Índice de democracia	0,07	0,20	-0,16
Índice de buena gobernanza	-0,51*	-0,34	-0,52*
Esfera identificativa			
Heterogeneidad étnica	-0,03	0,07	-0,16
Esfera social			
Tasa empleo (25 años y +)	-0,10	-0,24	0,16
Ratio H/M que tiene educación superior	-0,26	-0,37	0,02

$p < 0,05 = *$ $p < 0,01 = **$ $p < 0,001 = ***$

Esfera económica

La pobreza absoluta de una sociedad y sus desigualdades son conocidas como factores claves para entender las variaciones de la distribución de la violencia en el espacio (Ouimet 2011; Paré, 2006). Los últimos se calculan con el Producto interno bruto *per cápita* (PIB *per cápita*) (rinde cuentas del poder adquisitivo en dólares americanos en valor del año 2005), el coeficiente de desigualdades GINI (calcula las desigualdades de acceso a recursos en las sociedades). Cabe mencionar que el PIB es considerado como variable de control. Efectivamente, este indicador rinde cuentas de varias relaciones artificiales entre las tasas de homicidios así que de otros factores (ver Ouimet, 2011)

Las correlaciones relativas a los indicadores de la esfera económica no indican ninguna relación significativa con las tasas de homicidios estudiadas. La pobreza absoluta o las desigualdades relativas al acceso a recursos tampoco influyen las tasas de homicidios en contra de los hombres o de las mujeres en América Latina, así que el ratio de esas dos tasas.

Esfera política

La esfera política informa sobre el acceso a los poderes de los ciudadanos, la aplicación del derecho y de la buena gobernanza de una sociedad. La estabilidad política de una sociedad influencia su nivel de violencia. Una inestabilidad política puede engendrar golpes de estado u otros conflictos civiles, que llevan a la violencia. Así, un primer indicador es un índice de libertad democrática desarrollado por *The Economist group*. El indicador consta de 60 ítems agrupados en 5 dimensiones principales : el proceso electoral y el pluralismo, las libertades civiles, el funcionamiento del gobierno, la participación política y la cultura política. El indicador varía en una escala de 0 a 10, en la cuál 10 significa una democracia perfecta (The Economist Group, 2008). Un segundo indicador mide la buena gobernanza⁶ de un Estado. Esta corresponde a la calidad de las instituciones para mantener una buena aplicación de derecho, leyes y normas. Más precisamente, este indicador es el índice de buena gobernanza desarrollado por Van Dijk (2008). Refleja a la vez la cualidad de la legislación nacional y de las instituciones judiciales, basándose en la actuación policial, la aplicación de las leyes y la

⁶ Traducción libre de *lawfulness*.

preponderancia de tres tipos de crímenes, que son los crímenes comunes, la delincuencia organizada y la corrupción. El índice de buena gobernanza varía de 0 a 100, donde 100 significa un excelente nivel de justicia y, de esta manera, un bajo nivel de criminalidad.

Los análisis bivariados muestran que el índice de democracia no influye de manera significativa las tasas de homicidios en contra de los hombres, de las mujeres o el ratio de esas dos tasas. El régimen político de un país, que sea democrático o totalitario no trae más ni menos violencia en cuanto a los países latinoamericanos. La noción de buena gobernanza del Estado es la que más influye el nivel de violencia de una sociedad, más precisamente respecto a los hombres. El índice de buena gobernanza muestra una fuerte relación inversamente significativa con la tasa de homicidio en contra de los hombres. Así, si un Estado da prueba de buena gobernanza, menor será su tasa de homicidio en contra de los hombres. Esa proposición también se confirma con la relación entre el índice de buena gobernanza y el ratio de las tasas de homicidio hombre/mujer, relación inversa y significativa. Así, cuando se respeta la aplicación de los derechos, de las normas y leyes, y que se apoya en la calidad de las instituciones judiciales, la diferencia entre los hombres y las mujeres víctimas de homicidio es menor.

Esfera Identificativa

La esfera identificativa pone de relieve la heterogeneidad presente dentro de las sociedades provocadas por la presencia de diversos grupos sociales que la componen. La presencia de esta heterogeneidad puede debilitar los controles sociales que llevan a la expresión de la violencia. El indicador utilizado es el índice de heterogeneidad étnica desarrollado por Alberto Alesina y sus colegas (2003). Este último varía de 0 a 1, donde 1 significa una heterogeneidad importante.

Las correlaciones presentadas en la *tabla 1* no presentan ninguna relación significativa con el índice de heterogeneidad étnica y las tasas de homicidios estudiadas. De hecho, la heterogeneidad étnica de las sociedades latinoamericanas no parecen influenciar el nivel de violencia de estas últimas.

Esfera social

Esta esfera traduce a la vez del nivel de vida general de una sociedad y de las desigualdades presentes entre los hombres y las mujeres. Son considerados la tasa de empleo de los 25 años y más, y el ratio entre hombres y mujeres que tienen una educación superior. Más precisamente, este último indicador informará del espacio de las mujeres en la sociedad. ¿Tienen ellas un mismo acceso a los recursos que los hombres? Así, un ratio de cerca de 1 indica que las mujeres y los hombres comparten el acceso a una educación superior. Lo último puede significar una cierta igualdad entre los hombres y las mujeres a fin de tener las mismas oportunidades de empleo en el futuro. Estos indicadores permiten una aplicación de la teoría del *backlash*: la violencia expresada en contra de las mujeres sería un instrumento para el mantenimiento o restablecimiento del *statu quo*, favorecido por el sistema de organización social del patriarcado, en el cual las mujeres son relegadas a la esfera privada, y de esta manera no tienen el mismo acceso a los recursos y poderes que los hombres (Mansbridge & Shames, 2012).

La tasa de empleabilidad de los 25 años y más, que en relación con el nivel de vida general de una sociedad, no presenta una influencia significativa sobre las tasas de homicidios de los hombres y de las mujeres, igual que sobre el ratio de estas dos tasas. Lo mismo vale para el ratio hombre/mujer con educación superior.

Los análisis bivariados tienden a mostrar que la expresión de la violencia tiene un género dentro de las sociedades latinoamericanas. La tasa de homicidio en contra de los hombres y el ratio de las tasas de homicidio hombre/mujer tienen una relación significativa con ciertas de las variables elegidas y

traducen de los factores de una violencia estructural. Así, es posible proponer la hipótesis siguiente : la expresión de la violencia cometida respecto a los hombres es definida como estructural, y la perpetrada hacia las mujeres pertenece a otra clase.

LA EXPRESIÓN DE LA VIOLENCIA: UNA DIFERENCIA SEGÚN EL GÉNERO

Para comprobar esta hipótesis, es importante identificar los factores que explican de manera significativa las variaciones de la distribución de la violencia en el espacio y según el género.

Tabla 2. Modelización de los análisis multivariados

	Log tasa de homicidio en contra de los HOMBRES	Log tasa de homicidio en contra de las MUJERES	RATIO de las tasas de homicidios H/M
	<i>Beta</i>	<i>Beta</i>	<i>Beta</i>
% población 15-29 años	0,73*	0,87	0,19
PIB <i>per cápita</i>	-0,16	-0,08	-0,17
Índice GINI	-0,04	-0,30	0,31
Democracia	0,03	0,06	-0,04
Índice de buena gobernanza	-0,38*	-0,08	-0,57*
Heterogeneidad étnica	-0,04	0,13	-0,26
Tasa empleabilidad (25 años y más)	-0,14	-0,29	0,15
Ratio H/M con estudios superiores	-0,72**	-0,64	-0,44
R²	0,63*	0,43	0,57*
Significación de F	*		*
p < 0, 05 = * p < 0,01 = ** p < 0,001 = ***			

En primer lugar, la variable que representa la estructura de edad de la población, es decir el porcentaje de personas que tienen 15-29 años es un factor de predicción significativo para mejor entender la distribución de la violencia en contra de los hombres en América Latina. Este resultado se confirma con los análisis de las tasas de homicidios agregadas (Ouimet, 2011). Asimismo, la Organización Mundial de la Salud (2002) menciona que más homicidios suceden en esta última parte de la población. En lo que concierne los factores de predicciones de la esfera económica, ni la pobreza absoluta, representada por el PIB *per cápita*, ni la desigualdades dentro de una misma sociedad, medidas con el índice GINI, son factores clave de la comprensión de la violencia en América Latina. El resultado es interesante, puesto que un hay debate en la literatura entre estos dos factores de predicción cuando las tasas de homicidios son utilizadas de manera agregada en los análisis. Apoyando los análisis bivariados, el índice de buena gobernanza es un factor de predicción significativo para comprender la violencia expresada hacia los hombres, al contrario del índice de democracia. De esta manera, si una sociedad latinoamericana tiene instituciones judiciales de calidad, es posible predecir que su tasa de homicidios en contra de los hombres será baja, del mismo modo que la diferencia de victimización entre los hombres y las mujeres. En cuanto a la esfera identificativa, reflejada por el índice de heterogeneidad étnica, no ayuda a la comprensión de la distribución de la violencia según el género en América Latina.

Es interesante constatar que el ratio hombre/mujer que gozan de una educación superior es un factor de predicciones importante para comprender la distribución de la violencia hacia los hombres en América Latina. De cierta manera, este resultado se confirma con los resultados de Cole y Marroquín-Gramajo

(2009). Efectivamente, estos últimos han mostrado que más educados son los hombres en una sociedad, más baja es la tasa global de homicidios⁷. Sin embargo, más mujeres educadas en una sociedad significa una tasa de homicidio más elevada. Las explicaciones proporcionadas para explicar estos resultados quedan hipotéticas. Una hipótesis es que las mujeres son más competitivas en el mercado de trabajo, lo que disminuye la oportunidad para los hombres de obtener un mejor empleo, lo que llevaría a una cierta pobreza y a un aumento de la criminalidad. Otra hipótesis es que las mujeres educadas se casan a una edad más avanzada, lo que también engendra una vida conyugal tardía para los hombres, ocasionando una carrera criminal más larga para algunos. Efectivamente, el matrimonio es considerado un factor que lleva al fin de cierta carrera criminal (Akerlof, 1998). Además, la educación superior de las mujeres tiende a “intimidar” la identidad masculina, lo que lleva a la reafirmación de la última en el uso de la violencia (Cole & Marroquín-Gramajo, 2009).

Otro elemento pertinente es que ningún de los factores de predicciones relativos a las estructuras de la sociedad y reflejando la expresión de la violencia estructural es significativo para explicar la distribución de la violencia hacia las mujeres en América Latina. De hecho, la violencia parece expresarse de manera diferente según el género: el modelo de análisis multivariados, presentado antes, rinde cuentas de una violencia estructural y explica únicamente de manera significativa las tasas de homicidio en contra de los hombres (tasa de homicidios en contra de los hombres $R^2 = 0,63$ y ratio de las tasas de homicidios hombre/mujer $R^2 = 0,57$). Igualmente, el modelo de análisis multivariados no es significativo para explicar la distribución de las tasas de homicidios en contra de las mujeres en América Latina, lo que tiende a infirmar la teoría del *backlash*. La violencia expresada en contra de las mujeres no es un instrumento para mantener un orden social basado en el género. ¿Entonces, cuál es la naturaleza de esta violencia?

¿Es la violencia expresada hacia las mujeres una simple consecuencia de la violencia estructural?

¿Es posible que la violencia perpetrada hacia las mujeres sea una simple consecuencia de la violencia estructural expresada hacia los hombres? Tal como mencionado anteriormente, los hombres son más víctimas de homicidio por parte de un conocido, y las mujeres por parte de un pariente. Además, existen más hombre que mujeres víctimas de homicidio, y lo último no es una excepción en América Latina (promedio del ratio de las tasas de homicidio hombre/mujer = 7,8). A menudo, las mujeres son relegadas a la esfera privada, y se ven de cierta manera protegidas contra la violencia estructural directa. Sin embargo, la violencia expresada hacia ellas puede ser una consecuencia de la violencia estructural

Precisamente, además del ratio hombre/mujer con educación superior, los mejores factores de predicción de la violencia cometida hacia los hombres son el porcentaje de la población que tiene entre 15 y 29 años (promedio de 40,7%) y el índice de buena gobernanza (promedio = 48,2). De esta manera, una población de jóvenes, reconocida como la franja de edad más criminal, combinada con una gobernanza deficiente de las instituciones judiciales, llevan a un clima más caótico dentro de las sociedades latinoamericanas, lo que explica las altas tasas de homicidios.

Entonces, este clima de inseguridad en la esfera pública puede pasar a la esfera privada: las mujeres, más relegadas a esta, son impactadas de manera indirecta por la violencia estructural. La inseguridad (económica, política) presente en la esfera pública engendra tensiones en la esfera privada, que llevan a cierta violencia. En efecto, el índice de buena gobernanza es un factor de predicción significativo sobre

⁷ Aunque los autores aplicaron la tasa de homicidio agregada, los resultados confirman los resultados del estudio. En efecto, hay muchos más hombres que mujeres que son víctimas de homicidio y es el caso en América Latina: el ratio de las tasas de homicidio hombre/mujer que tiene un promedio de 7,8.

el ratio de homicidio hombre/mujer: más pobre es la calidad de las instituciones judiciales, menor es la diferencia relativa a la victimización de los homicidios entre los hombres y las mujeres. Además, la relación entre la esfera pública y la esfera privada es apoyada por la fuerte correlación entre las tasas de homicidios de los hombres y de las mujeres ($r = 0,86^{***}$).

CONCLUSIÓN

El estudio presente ha intentado dar cuenta de la expresión de la violencia en América Latina según el género. De manera más concreta, el estudio ha intentado identificar los factores propios a las tasas de homicidios de los hombres y de las mujeres a fin de comprobar si la expresión de la violencia tiene género, de tal manera que se manifiesta la victimización de los homicidios.

Al analizar las tasas de homicidios de manera desagregada según el género y para 27 países de América Latina, los resultados obtenidos muestran que la expresión de la violencia tiene un género. Las violencias expresadas en contra de los hombres y de las mujeres no se explican por los mismos factores, aún cuando estas violencias varían fuertemente entre sí. Ninguna de las variables independientes que presentan las estructuras de la sociedad da prueba de relación significativa con las tasas de homicidios en contra de las mujeres, que sea con análisis bivariados o multivariados. Solamente la tasa de homicidio en contra de los hombres y el ratio de las tasas de homicidio hombre/mujer muestran relaciones significativas con ciertas variables independientes. Más precisamente, los factores de predicción propios a los homicidios en contra de los hombres son el porcentaje de la población que se sitúa en la franja de 15-29 años y el índice de buena gobernanza del Estado. Los resultados concuerdan con la literatura. Otro factor de predicción para explicar la violencia hacia los hombres en Latinoamérica es el ratio hombre/mujer con educación superior. Aunque el resultado apoye otras investigaciones, la explicación de éste queda nebulosa.

De esta manera, es importante que las futuras investigaciones que tratan de la expresión de la violencia en América Latina incluyan la noción de educación y de género a fin de responder de manera apropiada a las hipótesis explicativas. Asimismo, este resultado precisa que la noción de género es importante para comprender la expresión de la violencia. Ésta parece tener género. Bajo esta óptica, los marcos teóricos utilizados en los estudios anteriores pueden ser criticados. Estos últimos, al utilizar las teorías de la tensión, de la desorganización social y de las subculturas, sólo pudieron explicar una violencia estructural y expresada directamente en contra de los hombres.

A fin de mejorar la comprensión de la distribución de la violencia en el espacio y según el género, es importante añadir al modelo explicativo la noción de género. Una propuesta es de aplicar la teoría de los conflictos, que afirma la hipótesis que la sociedad no se basa en un consenso de valores comunes, pero sobre un equilibrio conflictivo. Los diferentes grupos sociales mantienen un equilibrio en la oposición de intereses y esfuerzos. Estos últimos se transforman en un proceso social esencial sobre el cual depende el transcurso de la sociedad (Vold, 1958).

Precisamente, el poder es el principal determinante en la aparición de los conflictos. Entonces, resalta que un número limitado de personas tienen poder, las autoridades entre otras, considerando las estructuras de la sociedad que la privilegian. De manera concreta, los privilegios, en forma de poderes políticos y económicos, aseguran que los intereses y valores de sus poseedores dominan los de otros grupos sociales menos poderosos. Los intereses y valores de los más poderosos se vuelven los que son valorizados y transmitidos en la sociedad. Se definen como valores e intereses comunes de la sociedad, entendidos como el consenso sobre el cual se basa esta última (Dahrendorf, 1968; Ritzer, 2011).

Este marco teórico también permite hacer la relación entre las esferas pública y privada así que incluir la noción de género. Además, al incluir esta última noción, es posible llegar a una mejor comprensión de la violencia en general y descifrar los factores que explican la violencia en contra de las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- Agha, S. (2009). Structural correlates of females homicides : A cross-national analysis. *Journal of Criminal Justice*, vol. 37, p.576 – 585.
- Akerlof, G. A. (1998). Men without children. *Economic Journal*, 108, 287-309.
- Alesina, A., Devleeschauwer, A., Easterly, W., Kulat, S. & Wacziarg, R. (2003). Fractionalization. *Journal of Economic Growth*, 8, 155-194.
- Blau, J. R. & Blau, P. M. (1982). The Cost of Inequality: Metropolitan Structure and Violent Crime. *American Sociological Review*, 47, 114-129.
- Bilge, S. (2009). Théorisations féministes et intersectionnalité. *Diogenèse*, 2009/1(225), 70-88.
- Bourdieu, P. (2004). Gender and Symbolic Violence. En N. Scheper-Huges & P. Bourgois (Eds.). *Violence in war and peace. An anthology*. Blackwell Publishing, 339-342.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2004). Symbolic Violence. En N. Scheper-Huges et P. Bourgois (Eds.). *Violence in war and peace. An anthology*. Blackwell Publishing, 272-274.
- Bondi, L. & Davidson, J. (2003). Troubling the Place of Gender. En K. Anderson, M. Domosh, S. Pile & N. Thrift (Eds.) *Handbook of cultural geography*, Londres; Thousand Oaks: Sage Publications, 325-343.
- Cole, J. H. & Marroquín-Gramajo, A. (2009). Homicide Rates in a Cross-Section of Countries: Evidence and Interpretation. *Population and Development Review*, 35 (Diciembre), 749-776.
- Corzine, J., Huff-Corzine, L. & Whitt, H. P. (1999). Cultural and Subcultural Theories of Homicide. En M. Dwayne Smith et M. A. Zahn (Eds.). *Homicide. A Sourcebook of Social Research*. Thousand Oaks: Sage Publications, 42-57.
- Elias, N. (1939). *The civilizing process*. Nueva York : Blackwell.
- Frigon, S. (1996). Éditorial : homicide conjugal, représentations et discours : contrôle, légitime défense et amour. *Criminologie*, 29(2), 3-9.
- Gartner, R. (1990). The victims of homicides: a temporal and cross-national comparison. *American Sociological Review*, 55(Febrero), 92-106.
- Galtun, J. (1990). Cultural Violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291-305.
- Gelles, R.J. & Cornell, C. (1983). *International Perspectives on Family Violence*. Lexington, MA : D.C. Heath. Citado en R. Gartner (1990). «The Victims of Homicides : a Temporal and Cross-National Comparison». *American Sociological Review*, 55, (Février), p. 92-106.
- Guerry, A. M. (1833). *Essaie sur la statistique morale de la France*. Paris : Crochard.
- Imbusch, P. (2003). The Concept of Violence. En W. Heitmeyer & J. Hagan (Eds). *International Handbook of Violence Research*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 13-39
- James, S. E., Johnson, J., Raghavan, C., Lemos, T., Barakett, M. & Woolis, D. (2003). The Violent Matrix : A Study of Structural, Interpersonal, and Intrapersonal Violence Among a Sample of Poor Women. *American Journal of Community Psychology*, 31(1/2, March), 129-141.

- Hunnicut, G. (2009). Varieties of Patriarchy and Violence against Women. Resurrecting «Patriarchy» as a Theoretical Tool. *Violence against Women*, 15, 553-573.
- Liem, M. C. A. & Pridemore W.A. (Eds.) (2012). *Handbook of European Homicide Research: Patterns, Explanations and Country Studies*. New York: Springer eBook.
- Mansbridge, J. & Shames, S. L. (2012). Vers une théorie du backlash : la résistance dynamique et le rôle fondamental du pouvoir. *Recherches féministe*, 25(1), 151-162.
- Messner, S. F. (2003). Understanding cross-national variation in criminal violence. En W. Heitmeyer et J. Hagan (Eds.). *International Handbook of Violence Research*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 701-716.
- Messner, S. F. & Rosenfeld, R. (1999). Social Structure of Homicide. Theory and Research. En M. Dwayne Smith & M. A. Zahn (Eds.). *Homicide. A Sourcebook of Social Research*. Thousand Oaks: Sage Publications, 27-41
- Merton, R. K. (1938). Social Structure and Anomie. *American Sociological Review*, 3, 672-682. Recuperado del sitioweb de la revista: <http://www.jstor.org/stable/2084686>
- Merton, R. K. (1957). *Social Theory and Social Structure*. Nueva York: Free Press.
- Miller, W. (1958). Lower Class Cultures as a Generating Milieu of Gang Delinquency. *Journal of Social Issues*, 14, 5-20
- Organisation mondiale de la Santé. (2002). *Rapport mondial sur la violence et la santé : résumé*. Genève : Organisation mondiale de la Santé. Recuperado del sitio web de la OMS: http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/summary_fr.pdf
- Organisation des nations unies. (2013). *La violence sexuelle : un outil de guerre*. Programme de communication sur le génocide au Rwanda et les Nations unies. Recuperado el 27 de junio de 2013, del sitio web: http://www.un.org/fr/preventgenocide/rwanda/sexual_violence.shtml
- Ouimet, M. (2012). A World of Homicide: The Effect of Economic Development, Income Inequality, and Excess infant Mortality on the Homicide Rate for 165 Countries in 2010. *Homicide Studies*, 20(10), 1-21.
- Ouimet, M. (2011). Un monde d'homicides. *Champ pénal*, VIII(articles «Varia»). Recuperado del sitio web de la revista: <http://champpenal.revues.org/7966>
- Ouimet, M. (2009). *Facteurs criminogènes et théories de la délinquance*. Québec : Les Presses de l'Université Laval.
- Ouimet, M. & Tremblay, P. (1996). A Normative Theory of the Relationship between Crime Rates and Imprisonment Rates. *Journal of Research on Crime and Delinquency*, 33(1), 109-125.
- Paré, P.-P. (2006). Income Inequality, Poverty, and Crime across Nations re-examined, (11ft h de doctorat, Pennsylvania State University, États-Unis). Recuperado del sitio web de ProQuest: <http://search.proquest.com/dissertations/docview/305247196/13CD994D23F200423D5/1?accountid=12543>
- Parker, K. F., McCall, P. L. & Land, K. C. (1999). Determining Social-Structure Predictors of Homicide. Units of Analysis and Related Methodological Concerns. En M. Dwayne Smith et M.A. Zahn (Eds.). *Homicide. A Sourcebook of Social Research*. Thousand Oaks : Sage Publications, 107-124.

- Pridemore, W. A. (2008). A methodological addition to the cross-national empirical literature on social structure and homicide: A first test of the poverty-homicide thesis. *Criminology*, 46, 133-154.
- PNUD. (2013). *Rapport sur le développement humain. Indices et données*. Programme des Nations Unies pour le Développement. Recuperado del sitio web: <http://hdr.undp.org/fr/statistiques/>
- Sharp, J. P. (2003). Gender in a Political and Patriarchal World. En K. Anderson, M. Domosh, S. Pile & N. Thrift (Eds.). *Handbook of cultural geography*, Londres; Thousand Oaks: Sage Publications, p. 473-484
- Shaw, C. R. & McKay, H. (1942). *Juvenile Delinquency and Urban Areas*. Chicago:University Press of Chicago.
- Stretesky, P. B., Schuck, A. M. & Hogan, M. J. (2004). Space matters: An Analysis of Poverty, Poverty clustering and Violent Crime. *Justice Quarterly*, 21(4), 818-841.
- Tedeschi, J. T. et Felson. R. (1994). *Violence, Aggression and Coercitive Actions*. Washington: American Psychological Association.
- The Economist Group. (2008). *The Economist Intelligence Unit's Index of Democracy 2008*. Recuperado del sitio web: <http://graphics.eiu.com/PDF/Democracy%20Index%202008.pdf>
- Transparency International. (2010). *Corruption Perception Index 2010*. Recuperado del sitio web: <http://www.transparency.org/cpi2010/results>
- UNODC. (2011). *Global Study on Homicide. Trends, Context, Datas*. Vienne: Statistics and Survey Sections, United Nations Office on Drug and Crime.
- Van Dijk, J. (2008). *The World of Crime. Breaking the Silence on Problems of Security, Justice, and Development Across the World*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Walby, S. (1990). *Theorizing Patriarchy*. Oxford/Cambridge: Basil Blackwell.
- Wilson, M. & Daly, M. (1992). Who Kills Whom in Spouse Killings? On the Exception Sex Ratio of Spousal Homicide in the United States. *Criminology*, 30(2), 189-215.
- WomanStats Project. (2013). *WomanStats Project*. Recuperado del sitio web: <http://womanstats.org/>

ANEXO 1: LISTA DE LOS PAÍSES DEL ESTUDIO

Argentina
 Bahamas
 Barbados
 Belice
 Bolivia
 Brasil
 Canadá
 Chile
 Colombia
 Costa Rica

Cuba
 Ecuador
 El Salvador
 Estados Unidos
 Guatemala
 Guyana
 Haití
 Honduras
 Jamaica
 México
 Nicaragua
 Panamá
 Paraguay
 Perú
 República Dominicana
 Surinam
 Trinidad and Tobago
 Uruguay
 Venezuela

ANEXO 2: ANÁLISIS DESCRIPTIVAS DE LAS VARIABLES AL ESTUDIO

Indicador/Análisis	Promedio	Desviación típica	N=27
Tasa de homicidio			27
Hombre	40,7 (3,3)	35,8 (1,0)	
Tasa de homicidio			27
Mujer	4,8 (1,6)	3,4 (0,6)	
Ratio tasas H/M	8,1 (2,1)	4,1 (0,5)	27
Esfera poblacional			
Tasa de crecimiento	1,2	0,6	27
Tasa de fertilidad	2,5(1,2)	0,6 (0,2)	27
% 0-14 años	31,6	5,6	27
% 15-29 años	40,5	5,9	27
% 65 años y más	5,9	2,3	27
Esfera económica			
PIB per cápita	8371,8 (8,7)	5935,8 (1,3)	27
Coefficiente GINI	50,7	6,7	27
% PIB bajo deuda	3,4 (0,9)	2,9 (0,9)	27
PIB (en billón de \$)	213,3 (3,9)	442,1 (1,7)	26
Esfera política			
Libertad	6,7	1,0	27

democrática			
Nivel de corrupción	6,2	1,7	27
Buena gobernanza	48,2	17,5	25
Conflicto armado	20,7% de los países han conocido una presencia		27
Esfera social			
Tasa mortalidad infantil	25,6 (3,1)	15,6 (0,5)	27
Esperanza de vida	73,1 (4,3)	4,0 (0,6)	27
Tasa de empleo de 25 años y más	66,9	5,3	27
% mujeres población activa	50,7	8,1	27
Ratio Mujeres/Hombres población activa	0,64 (0,5)	0,10 (0,1)	27
% mujeres educación superior	50,4	16,5	27
Ratio Hombre/Mujer educación superior	1,1 (0,2)	0,2 (0,1)	27
% de mujeres en parlamento	20,4	10,0	27
Ratio Mujer/Hombre en parlamento	0,28 (0,8)	0,18 (0,1)	27
% jóvenes mujeres casadas	15,8 (2,6)	7,5 (0,8)	27
Prevalencia contracepción	50,7	8,1	27
Tasa de mortalidad materna	100,0 (4,4)	73,1 (0,6)	27
Tasa de fertilidad de adolescentes (15-19 años)	70,8 (4,2)	20,6 (0,3)	27
Índice de desigualdades de géneros (IDG)	44,5	7,0	27
Esfera identificativa			
Heterogeneidad étnica	0,40	0,21	27
Heterogeneidad lingüística	0,18	0,17	27
Heterogeneidad religiosa	0,31	0,17	27

